

Dos perspectivas sobre la pobreza y el problema del otro:

Adela Cortina y la Congregación de la Misión

Autor: Álvaro Mauricio Pabón Rojas

Pregrado de Filosofía

Universidad Católica Luis Amigó

Medellín. 2021

Resumen

Este trabajo trata sobre la pobreza desde dos perspectivas: una de tipo filosófica, según las ideas de Adela Cortina y otra de tipo religiosa que se enfoca en la misión de San Vicente de Paúl. La metodología aplicada se fundamenta en el paradigma cualitativo y está orientada en el método hermenéutico. En este sentido, se interpretan las teorías éticas de Adela Cortina, centradas en la aporofobia o rechazo al pobre, ya que esta filósofa ha planteado una discusión sobre el tratamiento que se le da a los pobres en las sociedades actuales y llama a una toma de consciencia sobre el daño que causa la exclusión y la discriminación a la gente pobre que vive en estado de vulnerabilidad. En la actualidad, la iglesia católica ha reivindicado la defensa y dignidad de la gente pobre, es el caso de la congregación de la misión, inspirada en la obra de San Vicente de Paúl que se ha dedicado a favorecer la vida de los pobres. Este artículo se propone comprender cómo en nuestra sociedad es importante tomar posición frente a la aporofobia, sobre todo, porque es urgente hacer un llamado para reconocer la presencia de los pobres, trabajar en la defensa de su dignidad y favorecer las condiciones para que mejoren en su bienestar y calidad de vida.

Palabras clave: aporofobia, caridad, compasión, desarrollo humano, ética

Introducción

Este artículo se refiere al tema de la aporofobia que se define como el rechazo a los pobres, tal como lo trata y justifica la filósofa Adela Cortina. Está estructurado en tres partes: el primero da a conocer la concepción de Cortina acerca de la ética y el tratamiento de la pobreza en nuestras sociedades. A continuación, se consideran las perspectivas de San Vicente y la iglesia católica sobre los pobres y, por último, en el apartado tres se ponen en común unos planteamientos y reflexiones acerca de la dignidad y defensa de los pobres.

Este texto surge como producto de una investigación que tiene por objeto el problema complejo de la pobreza. El trabajo se hizo con la intención de reconocer por qué las personas rechazan a los otros por el hecho de ser pobres; saber cómo trata la iglesia católica el fenómeno de los pobres y especialmente la congregación de la misión que está fundamentada en los principios de San Vicente de Paul. Además, surge del interés por comprender cómo la filosofía y la religión pueden caminar juntas en la construcción de una propuesta social que contribuya a crear un mundo mejor, donde se logren mitigar las injusticias, las guerras y se conquiste la paz, gracias a la práctica del amor, la solidaridad y, sobre todo, de una compasión que nos inspira la vida de los pobres.

Es importante destacar que este trabajo de investigación se justifica porque sirve para tratar el fenómeno de la pobreza en las sociedades contemporáneas y se convierte en un recurso para hacer un llamado a tomar consciencia sobre el rechazo constante que padecen los pobres, hasta el punto de condenarlos a un estado de olvido, vulneración, y discriminación. Justamente, se trata de hacer una reflexión que mueva a la racionalidad, a la compasión y caridad humana, con el propósito de darle un tratamiento adecuado a la pobreza. Además, tiene la intención de reivindicar la dignidad de las personas pobres y justificar por qué es preciso defenderlas y respetar su integridad. Todo esto representa un paso importante en el estudio, la investigación y las discusiones que se pueden proponer sobre esta problemática social porque, hoy día sin duda, cobra importancia y despierta gran interés en nuestra sociedad.

1. Fundamentos de ética tratados por Adela Cortina

Adela Cortina concibe una ética que está fundamentada en la unión que se construye entre las personas humanas, es decir, que ningún ser humano se hace ético en soledad, sino más bien en relación con los demás. En este sentido el ser humano es un ser gregario por excelencia, aunque en la actualidad queramos vivir aislados, nuestra naturaleza nos impulsa a vivir al lado del otro. Debemos tener en cuenta que el hombre se hace ético y no nace siendo ético, ya que cuando crecemos todos los que están a nuestro alrededor, nos forman en lo ético, por esa razón en las instituciones educativas debe haber una mejor formación ética, para poderle dar al mundo seres éticos, que siguen una misma serie de valores con él fin de ser universal y que todo ser humano los viva, para obtener un mejor mundo.

Cortina nos dice que: “El ético vocacionado es el hombre al que verdaderamente le preocupa el bien de los hombres concretos y que confía en que la reflexión filosófica puede contribuir esencialmente a conseguirlo” (2000, pp.19-20). Las personas que buscan el bien de los demás, del medio ambiente, sin esperar nada cambio y lo hacen porque es el deber de un ser humano, son unos éticos vocacionados, ya que lo que están realizando lo hacen por convicción y no porque lo obliga a actuar. Aunque es natural que muchas veces lo que mueve a la acción de las personas humanas sea el interés por esperar una recompensa y no sea propiamente el fin de procurar el bien a otros, independientemente de obtener una compensación por sus nobles acciones.

Por otra parte, Adela Cortina propone la razón cordial, que quiere decir que la ética no puede ser una serie de principios que luego se materializan en patrones de comportamiento, sino, que debe volver a los orígenes de la ética, como una manera de continuo hacer, de comportarse y de habitar en el mundo. Esto quiere decir que la razón cordial está basada en dos tipos de razón: una lógica y otra sentimental, buscando la neutralidad y un buen actuar en las diversas circunstancias que se presenten a lo largo de la vida.

¿Para qué sirve la ética? “Para cambiar las tornas y tratar de potenciar las actitudes que hagan posible un mundo distinto” (Cortina, 2013, p.12). Para que el hombre sea consciente que lo que está practicando es una cosmética, que se basa en hacer las cosas por aparentar y no por el sentido que están tienen, dejando al lado la ética, que es lo que él hombre debe practicar

cada día de su vida. La ética es universal porque aspira que el hombre actúe por convicción y no por miedo, en cambio la moral obliga al sujeto hacer las cosas, es decir, en esta no hay convicción, pero gracias a esta hay una ética.

Esta reflexión filosófica de la moral sirve para dar a conocer el verdadero sentido que tiene la realidad y saber cuál es nuestra misión en esta tierra. La mayoría de las veces los hombres se preguntan: qué valores deben primar en la vida para alcanzar una madurez moral y Adela Cortina dice: “Los valores indispensables para alcanzar la madurez moral serían al menos cuatro: justicia, autonomía, responsabilidad y compasión” (2013, pp.45-46).

La compasión es ese valor que me lleva a tratar de sentir lo que el otro está sintiendo, pero ese otro debe ser alguien que yo conozco de una u otra manera. El sujeto que siente compasión quiere que esa persona no padezca ese sufrimiento, pero para que suceda eso debe haber una empatía, en otras palabras, empatía y compasión es la mejor unidad que debe existir en esa realidad, para poderla transformar, porque impulsa al hombre a mitigar los problemas sociales.

En este momento al ser humano le falta compasión por el otro que vive en la pobreza, ya que se cree que cada hombre es responsable de su desgracia, por el contrario, su comunidad tiene una gran responsabilidad en esa circunstancia, porque la sociedad es una familia que debe luchar por el bien de todos.

Las personas deben concientizarse que el otro vale por lo que es y no por lo que tiene, estos seres pobres que habitan en la calle, tienen cualidades, valores, es decir, tienen un estilo de vida que no lo entendemos, y por esa razón los rechazamos. De hecho, tenemos miedo al que viste mal, porque se cree que hace daño, pero el que viste bien da confianza y se cree que no hace ningún mal, es decir, cómo la persona viste dice si es rico o es pobre y a partir de esto se acepta. Por el contrario, debemos aceptar a todos los hombres no por lo que exprese su imagen exterior, sino por lo que nos dice su interioridad.

1.1. La fobia que encierra todas las fobias es la aporofobia

Para Adela Cortina (2018) hay que ponerle un nombre a la dificultad para poderla conocer y luego desactivarla, esto se da con el término aporofobia, que tiene su origen etimológico en

dos palabras griegas *aporo* (Pobre) y *fobia* (Miedo), es decir, es el odio al pobre. Que fue incluida en el año 2017 en la RAE. Lo que nos quiere decir este vocablo es que es: “Un tipo de rechazo peculiar, distinto de otros tipos de odio o exclusión, entre otras razones porque la pobreza involuntaria no es un rasgo de la identidad de las personas” (Cortina, 2017, p.36). La persona es pobre porque no se le han brindado los derechos necesarios para que tenga una vida digna, por el afán individual de obtener muchos bienes y no reconocer que los otros tienen unos derechos que deben ser respetados, con el objetivo de obtener una comunidad equitativa, justa y feliz.

Pero el problema no es que exista esta fobia, sino que: “Se induce, se provoca, se aprende y se difunde a partir de relatos alarmistas y sensacionalistas que relacionan a las personas de escasos recursos con la delincuencia y con una supuesta amenaza a la estabilidad del sistema socioeconómicos” (Navarro, 2002, p.1). Esto sucede porque en la actualidad se ve la apariencia, ya que no somos capaces de ir al fondo de la realidad, es decir, de trascender. Las personas se han que dado en la diferencia que tiene el rico con el pobre, que es tener mucho dinero, pero no se han dado cuenta que sin el pobre ellos no serían nada. Se debe recordar que la mayoría son podres, siendo estos la mano de obra que el rico necesita para poder obtener sus riquezas y sin estos ellos no la podrían obtener, es decir, serían pobres. En otras palabras, el dinero es el que dice quién es pobre y quién es rico, pero Adela cortina va a manifestar más adelante que todos los hombres son iguales porque tienen dignidad.

Podemos reconocer si una persona es aporófoba si estas tres palabras que Miguel Andrade nos propone priman en su vida: 1. El etnocentrismo que está basado en el nosotros y no en los otros, 2. El prejuicio que son aquellos juicios que una persona se va creando a lo largo de su historia personal, gracias a su comunidad, entre otros factores y 3. El estereotipo que es un juicio muy sintético de una determinada Realidad. La fobia que encierra a todas es la aporofobia porque la mayoría de las personas reciben muy bien a los ricos sin importar sus particularidades, pero al pobre lo rechazan de una u otra manera, por esa razón debemos reconocer que: “El mayor sufrimiento de un ser humano es la soledad radical, la condena a la invisibilidad, al alejamiento, a la exclusión” (Cortina, 2013, p. 91). Porque con esta acción se le está diciendo a la otra persona que es insignificante, y que no tiene nada para aportarle al mundo por la condición en la que se encuentra.

En la actualidad hay un medio con el cual los poderosos infectan a los demás este es el discurso del odio que está basado en dañarle la identidad a un grupo determinado de personas. Estos sujetos que ejercen esos discursos se defienden diciendo que es un derecho a la libre expresión, pero debemos saber que un derecho busca el bien para los demás y no el mal. “La libertad de expresión es sin duda un derecho básico en las sociedades abiertas, que es preciso defender y potenciar, pero no es un derecho absoluto, sino que tiene sus límites cuando con ella se viola algún otro derecho o bien básico” (Cortina, 2017, p.40). Estos discursos implantan un ambiente donde prima la intolerancia, la discriminación y la violencia. Y no en reconocer que las demás personas tienen un valor inviolable, por esa razón no pueden ser agredidos de ninguna manera.

En la actualidad debemos tener sensibilidad para aceptar a los demás, no por sus carencias o por sus riquezas, sino por el hecho de que son seres humanos, que hacen parte de nuestra especie y de nuestra realidad. Un camino para llegar a la meta propuesta es construir el derecho Cosmopolita que es poner las condiciones de una hospitalidad universal; este derecho no está basado en una filantropía si no que es un deber de cada país, brindar ese derecho a los inmigrantes. Este derecho está fundamentado en que todos podemos ir a donde queramos, con el fin de vivir mejor, dar las aptitudes a la construcción de un mejor país, pero para que esto suceda se debe erradicar ese miedo que no nos deja ver las cosas tal y como son.

En este momento estamos pasando por una crisis migratoria, donde llegan muchos pobres a buscar una mejor realidad en un país determinado. Pero los primeros en rechazarlos son los pobres de ese país porque creen que ellos vienen hacer la vida más difícil de lo que esta, ya que se piensa que lo que traen es problemas para la sociedad y no una solución a las diversas circunstancias que están pasando en ese territorio. Lo que debe importar no es que traigan dinero, sino que vengán ayudar a construir un mejor país. No es culpa de los inmigrantes que los habitantes de esa región no tengan trabajo, es culpa de los que contratan, porque ellos no le dan el salario que se merecen y por medio de esa acción, están llevando a cabo un tipo de esclavitud porque están cometiendo una injusticia contra esas personas.

Al hombre le da miedo aceptar a los que no son de su comunidad porque: “Durante el periodo de formación del cerebro humano los hombres vivían en pequeños grupos que pudieron

sobrevivir gracias al altruismo interno y la ayuda mutua; ésas fueron las disposiciones morales que quedaron grabadas evolutivamente para permitir la producción y la reproducción de la especie” (Cortina, 2017, p.110). Estas fobias se dan por ese miedo que está infundido en nuestro cerebro por medio de nuestros antepasados, pero esto no quiere decir que debamos seguir así, lo que debemos hacer es estar abiertos a los demás, porque estas personas que migran de su tierra natal, vienen con muchos miedos, necesidades, donde se les debe ayudar a satisfacerlas para que obtengan un mejor vivir.

Por esa razón Adela Cortina nos dice:

“Todos los seres humanos son aporófobos, y esto tiene raíces cerebrales, pero también sociales, que se pueden y se deben modificar, si es que tomamos en serio al menos esas dos claves de nuestra cultura que son el respeto a la igual dignidad de las personas y la compasión, entendida como la capacidad de percibir el sufrimiento de otros y de comprometerse a evitarlo” (2017, p.9).

Cuando se respeta la dignidad del otro, se está reconociendo que la otra persona es valiosa y tiene derechos que se le deben proporcionar, para que tengan una vida digna de ser vivida. En la vida de todo ser humano debe estar la compasión que es el sentimiento que ayuda al hombre a ver la realidad de los demás y a darle una posible solución.

1.2. El deber de un estado es garantizar la justicia

El estado tiene el deber de: “Garantizar que las personas que viven en la pobreza sean iguales ante la ley y tengan derecho, sin discriminación, a igual protección legal y a beneficiarse de la ley en igual medida” (Naciones unidas, 2012, p.6). El estado debe ser ese padre que da ejemplo y ayuda a formar a su comunidad en diferentes aspectos, principalmente en el humano, donde debe resaltar la dignidad de las personas, que es por eso que se debe respetar a cada hombre. Nadie quiere ser pobre, porque no quieren carecer de lo necesario para vivir, pero detrás de esta condición hay unos valores que se pierden cuando se es rico, es decir, la pobreza y la riqueza tiene unos valores diferentes, porque se construyen en distintas realidades, en el primero no se tiene lo fundamental y en el otro sobre abunda lo necesario.

La economía es algo fundamental en un país, porque es la que maneja todas las finanzas en un territorio, de modo que a partir de estas finanzas se dice si el país es rico o pobre. Esta ciencia tiene tres metas como lo propone Adela Cortina (2017): Primero crear una riqueza equitativa, donde se le dé a cada persona lo necesario para poder vivir de manera digna, segundo erradicar la pobreza entendida como carencia de los recursos esenciales para obtener una vida digna y por último reducir las injusticias. Por esa razón se debe luchar para que prime la equidad que busca que a cada hombre se le de lo necesario para poder vivir, buscando un desarrollo humano, que amplía las opciones personales, mejorar las capacidades de cada hombre y le proporciona libertad para que pueda obtener una vida duradera y sana.

Resaltemos dos tipos de pobreza sociológica que nos presenta Teresa García: 1. Pobreza absoluta que es no tener los bienes y servicios que todo ser humano debe poseer sin importar el contexto donde vive y 2. La pobreza relativa que es carecer de los bienes que la mayoría de las personas tienen en ese contexto, teniendo en cuenta que estas personas tienen los derechos fundamentales. Por eso se debe cambiar la concepción de pobre, pasar de una mirada sociológica que es la del carecer, a la antropológica donde se resaltan los valores que han cultivado y que los hacen ser distintos a las minorías, esto no quiere decir que no se deba luchar por obtener los derechos fundamentales, lo que se quiere dar a conocer es que las mayorías cambian sus valores por querer ser como las minorías, sin reconocer que los valores que ellos tienen son muy importantes.

Los pobres quieren consumir como los ricos, con el objetivo de que los reconozcan y así también ellos ser importantes ante la sociedad. No han sido capaces de vivir su estilo de vida porque las soluciones que le proponen para salir de la pobreza en distintos medios, es: tener dinero, como si este diera dignidad, ese papel no da dignidad, lo que da dignidad es ser hombre. Por esa razón se debe ir eliminando poco a poco que el que tiene bienes materiales es aceptado, y el que no los posee se considere como pobre, para rechazarlo. La sociedad debe reconocer que todos los hombres tienen algo positivo que, si se aplica en la vida personal, el mundo va cambiar, es decir, tenemos que estar dispuestos a tomar lo bueno de los demás.

2. San Vicente de Paúl y su obra dedicada a los pobres

Jesucristo, el servidor de los pobres, fue la inspiración de San Vicente para realizar sus obras, por eso conviene preguntar a quienes Jesús dedicó su obra y orientó su misión.

“En tiempo de Jesús existían tres grupos sociales, que de ninguna manera se pueden equiparar a las clases sociales nuestras: 1) El grupo de los poderosos, los que tenían el poder social político, económico y religioso. 2) El grupo del pueblo, la masa de los pobres, una gente que no tenía una significación social. Aquí no se hace alusión a una condición económica, sino sólo social, y, 3) El grupo de los marginados, los excluidos. Eran de dos tipos, los marginados por motivos económicos constituido por los pastores -quienes no podían ser testigos- y por la mano de obra barata, y el otro, los marginados por motivos éticos, conformado por los publicanos (se les despreciaba porque eran los recaudadores de impuestos y colaboradores de Roma), los enfermos y los pecadores (ladrones, prostitutas, leprosos, y los poseídos del demonio, etc.)”. (Carrasquilla, 1996, p.36).

Jesús nació, vivió y murió siendo pobre, por esa razón él sabía lo que le sucedía a la mayoría, una de estas cosas era el no reconocer que el otro tenía dignidad. El objetivo primordial de este gran personaje es darle a conocer a la minoría que los pobres son importantes no por lo que tienen, sino por lo que son. En los evangelios podemos constatar esto, ya que el Emmanuel compartió, curo, dio cargos, entre otras cosas a las personas que se creía que no valían nada, esto se puede contemplar en la pericopa de la mujer adúltera, que se encuentra en Jn8: 3-11. En la que Jesucristo les hace reconocer a los escribas y a los fariseos que, si se colocara la ley como la base de todo, ellos también serían apedreados, porque pecaron de una u otra manera, es decir, la ley ayuda a que haya justicia.

Lo que el mesías quiere es que reconozcamos que somos humanos, por esa razón nos podemos equivocar, pero podemos cambiar y nadie tiene la autoridad de matar a una persona. En ese tiempo lo que primaba era la concepción del hombre perfecto, cumplidor de la ley y el que no hacia esto debía ser condenado, por esa razón Jesucristo dice: "No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento" (Mt5:17 Biblia de Jerusalén). Él da un mandamiento, que es el del amor y con el cual se resumen el resto, porque cuando hay amor se entiende al otro, se ven las cosas como son y realmente se

cumple la ley. En resumen, el valor del amor conlleva o exige el reconocimiento del otro en términos de un ser igual en dignidad, que por eso merece absoluto respeto y cuidado.

2.1. El cristo de San Vicente de Paúl es el evangelizador de los pobres

San Vicente concebía a cristo como el evangelizador de los pobres, como aquella persona que va a los pobres y no esperan que ellos vayan a él, porque se da cuenta que el otro lo está necesitando, y por eso él va a su encuentro. Pero preguntémosnos ¿A dónde vive Jesucristo según San Vicente? Él vive en la persona de los pobres. Por esa razón Vicente dice que, en el pobre esta Jesucristo, pero no puede suceder lo que nos dice Carrasquilla, que no se valore al pobre por ser pobre, sino que se conciba al pobre como un medio de encuentro y no como el fin de este encuentro. Si se realiza lo anterior no se le está dando sentido a las palabras de Cristo, porque justo lo que el buscaba era valorar a las personas por su ser, no por lo que hacían y por los bienes que poseían.

Para que Vicente de Paúl viera a este pobre, tuvo que cambiar la concepción de pobreza:

“La *pobreza* fue para él, hasta 1617, el resultado de no saber defenderse en la vida, esto es, atribuible a razones personales. A partir de esta fecha, especialmente desde 1635, la pobreza pasa a ser para él una *realidad social*, causada por las crisis agrícolas, el aumento enorme de las cargas fiscales, la política de guerra adoptada por el Estado, las rebeliones populares, la repartición injusta de la tierra, la subida constante de los arrendamientos de la misma, los salarios de miseria percibidos por los obreros de la ciudad y los aún más paupérrimos pagados a los jornaleros del campo”. (Ibáñez, 1993, prr.8).

Esto ocurrió porque él vio la realidad, no desde los lentes de los ricos, sino por medio de la experiencia de los pobres, esto significa que Vicente sintió a la mayoría por medio de una absoluta compasión por los otros que vivían en estado de abandono y de exclusión. Esto se puede observar mediante dos sermones que marcaron la vida de San Vicente el de la misión y el de la caridad.

El padre José María Román nos da a conocer los dos sermones que marcaron el camino de Vicente de Paúl (1981): Un día de enero de 1617 se encontraba Vicente acompañando por

la señora de Gondi, en Folléville. Desde la cercana localidad de Gannes, llegó el aviso de que un campesino moribundo quería ver a Vicente. Este acudió inmediatamente a dónde el enfermo estaba. Se sentó entonces junto al lecho para oír su confesión y le animó a que la hiciese de toda su vida. El campesino empezó a decirle todos sus pecados. Era más de lo que Vicente había sospechado. Aquel hombre tenía fama de honrado y virtuoso. Pero en su conciencia guardaba recelosamente miserias que nunca había revelado. En ese momento, Vicente sintió que aquella era su misión, llevar el evangelio al pobre pueblo campesino.

Un domingo, mientras se revestía para la misa en Châtillon les Dombes, la señora de Chaissagne entró en la sacristía para decirle que, en las afueras del pueblo, una pobre familia se encontraba en estado extremo de necesidad. Todos estaban enfermos y no tenía nadie que lo asistiera. Carecían además de medicinas y alimentos. En la homilía expuso a los fieles con acentos conmovedores la necesidad de aquella familia. Por la tarde, después de vísperas, Vicente, acompañado de un honrado burgués de Villa, se puso en camino para visitar aquella familia pobre. se sorprendió al ir encontrando por el camino multitud de personas que iban o venían donde estaba la familia necesitada. Vicente llegó y comprobó por sí mismo la extrema necesidad de la pobre gente. Administró los sacramentos a los más graves y les hizo caer en cuenta a las personas que estaban ayudando esta familia, que debía haber una caridad organizada.

Para este Santo ser pobre es no tener lo suficiente para poder vivir dignamente, y los pobres para él, son aquellas personas que carecen de lo necesario, no son tenidos en cuenta como seres humanos, sino como unos animales, es decir, que no se valoran por lo que son, sino por lo que tienen y no tienen nada, entonces no valen nada para esa sociedad del siglo XVII y tampoco es que sean valorados en la actualidad.

Vicente quiere ayudar al pobre y esto lo va a realizar mediante: “La acción promocional que está basada en la búsqueda de unos medios para que el pobre, personal, y colectivamente, tome conciencia de su situación, de su dignidad y de sus derechos, y sea, sobre todo, agente de su propio desarrollo integral” (Flores et al, 1995, p. 491). El pobre primeramente debe reconocer que está siendo oprimido y luego con su propia fuerza, medios, salir adelante y así ser agente de su propio desarrollo, que debe ser integral. Este desarrollo lo debe guiar el estado, porque es el defensor del pueblo.

Estas personas se deben sentir importantes, para la sociedad y por eso deben ser agentes de su propio desarrollo, es decir, superarse, al decir este término no quiero decir, que se deba ser rico, sino buscar obtener esos derechos esenciales que toda persona debe tener, sin embargo, los pobres deben seguir cultivando esos valores, que se dan gracias a su condición, y por ellos son distintos a las minorías: “1. Sentido de la gratuidad y de la fiesta. 2. Aceptación de la realidad. 3. Sentido del otro y de ese Otro que es Dios. 4. La obstinación. 5. Sentido de lo concreto y de lo inmediato” (Carrasquilla, 1996, p.20).

Por medio del segundo sermón nace la caridad organizada que propone San Vicente de Paúl con un propósito fundamental que es organizar esta acción y crea un grupo que se va llamar las cofradías de la caridad, que van a estar encargadas de ayudar al pobre. Como lo dice Ibáñez, Vicente de Paúl no va separar la caridad de la realidad social, ya que esto es lo que le da identidad. Por esa razón, busca la solución de ese problema social, desde esa realidad y no de otra como en la actualidad se realiza. Este no es el caso de San Vicente, porque él “Sufre con los sufrimientos de los pobres, se esfuerza por liberarlos, por encontrar solución a su desgracia, a través de la caridad organizada” (Quevedo, 2000, p.4).

La obra de San Vicente se presenta con una máxima que es: dar trabajo a los pobres y limosna se les dará a quienes no pueden trabajar, y que nos perdonen por darles el pan. Por esa razón en la caridad debe haber una beneficencia, pero esta debe ser un medio, de esa acción liberadora y no un fin. Ya que el fin es que esta persona tenga una vida mejor, pero que sea por medio del trabajo, que es aquella acción que le da dignidad al hombre. Las personas que ayudan materialmente a alguien deben ser conscientes que detrás de esta ayuda debe ir una superior, que es aquella que está centrada en escuchar al hermano y no convertir esa acción en un daño mutuo, por eso San Vicente quiere que en la caridad haya una organización.

“La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo «mío» al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es «suyo», lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar” (Benedicto XVI, 2020, prr.6)

Actualmente la familia vicentina lidera un proyecto que se llama cambio sistémico, y se refiere, según Donizetti, a una forma distinta de fomentar el desarrollo sostenible a los pobres, por medio del trabajo y de la formación de los diversos aspectos de la persona humana. Todo

esto con el fin de mitigar y erradicar las condiciones de injusticia social que vivimos en nuestra realidad

El cambio sistémico es una prolongación de la caridad organizada. Es decir, debe haber una solidaridad y una subsidiaridad, ya que: “La solidaridad sin subsidiaridad puede degenerar fácilmente en asistencialismo, mientras que la subsidiaridad sin solidaridad corre el peligro de alimentar formas de localismo egoísta” (PCJP, 2005, p.351). En este punto, vale la pena indicar que la primera se encarga por responsabilidad a cada individuo y la segunda es dada por las instituciones, es decir, una tiene la dimensión personal-individual y la otra publica-Colectiva.

La congregación de la misión va a nacer a partir del primer sermón, con tres fines esenciales: primero imitar las virtudes de Jesucristo, para ser perfectos en el amor, segundo evangelizar a los pobres que están en el campo y por último formar integralmente a los eclesiásticos. Para cumplir la primera y segunda misión debe haber una virtud, que es la pobreza, entendida: como el medio por el cual van a comprender los sufrimientos de los “Amos y señores”. Los misioneros vicentinos deben practicar esta virtud, para comprender al pobre en su dolor, es decir, hacerse pobre con el pobre, pero esto no quiere decir que no tengan que recibir lo que otras personas les quieran dar para ayudar a los excluidos, deben recibirlo y emplearlo en beneficio de éstos, porque todo lo de los misioneros es de la comunidad y de los pobres.

2.2. La visión de la iglesia católica acerca de la pobreza

El catecismo de la iglesia católica habla acerca de los pobres sociológicos, que son aquellos que carecen de lo necesario para vivir, el cual recuerda la “Doctrina tradicional según no hay robo “en el caso de la necesidad urgente y evidente en el que el único medio de remediar las necesidades inmediatas y esenciales (alimento, vivienda, vestido...) es disponer y usar de los bienes ajenos (2408)” (Castillo, 1993, p.156).Lo anterior quiere decir que el que tiene es responsable de darle al que no posee lo esencial para vivir, para que pueda satisfacer sus necesidades, ya que dar al que las necesita es pagarle una deuda, según la doctrina social de la iglesia.

El papa León XIII se va a preocupar por los trabajadores, sabemos que el hombre debe trabajar, porque el trabajo le da dignidad, aunque este tiene que tener unas buenas

condiciones para que les de ese valor inalienable, por eso el papa les dice a los patronos qué derechos les deben dar a los obreros:

“No considerar a los obreros como esclavos; respetar en ellos, como es justo, la dignidad de la persona, sobre todo ennoblecida por lo que se llama el carácter cristiano. Que los trabajos remunerados, si se atiende a la naturaleza y a la filosofía cristiana, no son vergonzosos para el hombre, sino de mucha honra, en cuanto dan honesta posibilidad de ganarse la vida. Que lo realmente vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres como de cosas de lucro y no estimarlos en más que cuanto sus nervios y músculos pueden dar de sí”. (León XIII, 1891, prr.15).

Lo que León XIII quiere decir es que no se siga tratando al hombre como un medio de producción, sino que se debe tratar como un fin, ya que él es el que realiza esta acción dignificadora.

En la actualidad podemos evidenciar que la sociedad está dividida en dos grupos: unos pocos que tienen el poder económico y político que gozan exclusivamente de la riqueza, de los bienes que provee el mercado, y una mayoría de personas en el planeta que abarca a los seres humanos oprimidos que viven en precarias condiciones y no pueden sobrevivir porque no cuentan con los bienes básicos ni tampoco se les garantiza los derechos fundamentales. Para superar esta situación, se necesita que entendamos que somos una familia y no dejarnos invadir por “la globalización de la indiferencia”, tal como lo dice el papa Francisco. El ser humano está llamado a estar con el otro sin importar las características impuestas por la sociedad posmoderna, que según esta lo que importa es lo material y no la humanidad.

En la actualidad se debe luchar por un desafío que es: “El de proteger nuestra casa común incluyendo la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar” (Francisco, 2019, prr.13). Un desarrollo que no haga al pobre más pobre, ni al rico más rico, sino el que busque una equidad, es decir, que a cada persona se le de lo necesario para poder vivir, para que esto se pueda obtener el ser humano debe entender que es un ser social, que debe abrir más su espacio de relación, ya que todos pueden necesitar de él, como él puede necesitar de los otros, es decir, en comunidad la vida es un poco sencilla.

El desarrollo que se busca en la actualidad tiene estas problemáticas:

“La exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad. [...] Algunos de estos signos son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social”. (Francisco, 2019, prr.46).

El verdadero desarrollo es aquel que está basado en la realización de la familia humana, donde todos comprendan que cada ser es importante, por ser diferentes y esas diferencias es lo que debe impulsar a la unión. Por esa razón lo que el otro siente lo debo sentir yo, porque hace parte de mi familia.

Cualquier hombre tiene derecho a “la existencia, a la integridad corporal, a los medios necesarios para un decoroso nivel de vida, cuales son, principalmente, el alimento, el vestido, la vivienda, el descanso, la asistencia médica y, finalmente, los servicios indispensables que a cada uno debe prestar el Estado (Juan XXIII, 1963, prr.11).

Para que se cumpla esta premisa, el hombre debe reconocer que el otro es igual en derechos, en dignidad, por esa razón se deben respetar a los demás. No obstante, cuando se reconoce al hombre, se respeta, no se le hace daño, ya que hace parte de mi vida, es decir, hay una proximidad, esto debe existir en la relación con todas las personas, ya que son importantes porque tienen aspectos con los cuales enriquecen el mundo. Por otra parte, los gobernantes tienen que velar por la defensa de los derechos de los débiles y los necesitados, que son la mayoría de la humanidad, estos seres claman que se les escuche su suplica. Si los gobernantes vivieran como vive el pobre y buscaran soluciones a sus problemas desde el mundo pobre, este mundo fuera distinto. Por eso debe existir, una realidad distinta, que se construye en el campo de la amistad, es el del desinterés, el desapego de los bienes materiales, la donación, la disponibilidad interior a las exigencias del otro. La amistad civil, así entendida, es la actuación más auténtica del principio de fraternidad, que es inseparable de los de libertad y de igualdad”. (PCJP, 2005, prr.390)

3. Cortina y San Vicente de Paul reclaman la presencia y la dignidad del pobre en nuestra sociedad

Adela Cortina y San Vicente de Paúl comprenden el fenómeno de la pobreza desde perspectivas diferentes. Cortina fija su interés en una perspectiva ética laica, mientras que San Vicente responde a una postura y misión religiosa. Sin embargo, ambos coinciden en un punto fundamental: reconocen en el pobre a un ser humano desposeído, caracterizado por una gran carencia material que afecta su vida hasta el punto de que se vulnera su dignidad y se convierte en un ser rechazado y estigmatizado en nuestra sociedad.

Adela Cortina como Vicente de Paúl, tienen una postura frente al olvidado cada uno lo ve de una manera distinta, el primero tiene una mirada ética y el otro religioso, aunque el medio con el cual ellos evidencian al pobre es distinto ven a un mismo desposeído, que es aquel que tiene una gran carencia material, que afecta su vida en todos los aspectos. Estos autores van a resaltar al olvidado en una sociedad de consumo, de guerras, de pestes, diciéndoles a ellos mismos y a las minorías que los están tratando como objetos, para que produzcan y al no hacer esto no sirven, por esa razón ellos van luchar por sus derechos, pero lo primero que hacen es reconocerlos, luego ver que tiene unas aptitudes que por medio de ellas pueden mejorar su mundo.

Vicente va a manifestar que al encontrarnos con el pobre nos estamos encontrando con Jesucristo, es decir, el pobre va ser un medio con el cual los demás se encuentran con la divinidad. El problema de ver en el pobre a Jesucristo es que ayuden al desamparado por obligación y no por vocación, donde se estaría viendo al pobre como un medio para encontrarnos con Dios y no como un fin. La mayoría de las veces se ayuda al otro por una recompensa celestial o material y no por el deber como ciudadanos. Por esa razón Adela Cortina insiste que se debe valorar al otro por el hecho de ser persona y no por lo que poseen.

Adela Cortina enuncia un sentimiento para que los demás puedan sentir lo que el pobre siente y la sociedad cambie la perspectiva de los pobres, ya que son personas iguales a los demás en dignidad. Ese sentimiento es la compasión, que ayuda a que los que no están sufriendo esa calamidad, la traten de sentir y así ayudar a salir de esa dificultad a esos seres despojados de los derechos fundamentales para obtener una vida digna de ser vivida. Debido a lo cual

Vicente de Paúl va insistir a sus misioneros que se han sensibles con los desamparados. Por eso les pide a los sacerdotes, a las hermanas y a los hermanos que vivan la pobreza, para poder sentir lo que estas personas estas sintiendo y así ayudarlas de una mejor manera.

El hombre cuando se deja guiar por los sentimientos, su ayuda puede caer en un asistencialismo, que es decirle al pobre que perdiendo esta haciendo muy bien, pero realmente lo que se debe hacer es ayudarlo de una manera organizada, donde se le haga caer en cuenta al pobre, que el puede salir de esa difultad, por medio de sus capacidades. Por esa razón Vicente de Paúl persiste en una caridad organizada, donde se le de el pan al que no puede trabajar, herramientas y un trabajo digno al que si lo puede realizar. En la actualidad la iglesia catolica tiene muchos programas para ayudar al pobre, pero todavia se cree que el asistencialismo es un fin y no un medio para tener los derechos basicos. Adela cortina está de acuerdo con Vicente, pero ella pide que el estado de ayudas íntegras al pobre, sin importar su aspecto, sus creencias, para que este pueda obtener un mejor vivir.

Estos dos autores tienen unas máximas, que se deben llevar a cabo, para obtener un mundo mejor. Adela cortina nos propone cuatro: 1. La justicia que es aquello que debe primar en cualquier estado donde se traten a las personas por igual y se les den lo que necesiten para obtener un mejor vivir. 2. La autonomía que es esa capacidad que nos impulsa hacer las cosas porque queremos hacerlas y no porque nos obligan, en esta capacidad el hombre es libre de hacer lo que él cree conveniente para obtener un mundo mejor. Debe haber una 3. responsabilidad por el que nos rodea, de ayudarlo en lo que necesita para que pueda superarse asimismo ya que hace parte de mi comunidad universal, Pero para que eso suceda debe estar 4. La compasión es un sentimiento que vincula a las personas humanas en unos lazos de fraternidad, solidaridad y ayuda a los hombres ser críticos frente a su realidad.

Vicente de Paúl les dice a sus pequeñas comunidades que debe primar en su vida cinco virtudes, que son: 1. La sencillez para decir las cosas tal y como son, pero sin herir al otro, ya que si se hiere se está alimentando el ego y destruyendo al hermano. 2. La humildad que es aquella que nos ayuda a ver nuestras dificultades y también a cambiar nuestra vida, con el fin de ser mejores ser humanos. 3. La mansedumbre es aquella que nos ayuda a ser hombres pacíficos ante las dificultades y no dejarnos llevar por estas, esta virtud nos impulsa a que prime la hospitalidad en nuestra vida, con el objetivo de que estas personas puedan estar

mejor. 4. La mortificación es un morir a aquellas actitudes con las cuales se cree que usted es el centro de este mundo y no los demás. Y por último 5. El celo apostólico, que es la pasión de servir, ayudar a los excluidos, con el fin de llevarles un mensaje de paz, de alegría y una solución a sus dificultades.

Las máximas de los dos autores tienen el objetivo de que el hombre entienda que él debe amar a los otros porque hacen parte de comunidad, y gracias a esta capacidad podemos cada día solucionar más fácil las dificultades. En la historia siempre ha habido unos hombres más fuertes y otros débiles, el problema no es este, la dificultad se da cuando se esclaviza al otro y no se valorar por ser persona sino por lo que tiene, pero esta lista de valores nos hace caer en cuenta que debe haber más fraternidad, para poder obtener un mundo mejor.

Pero hay una gran diferencia entre estos dos personajes que marca su vida y su pensamiento. Vicente de Paúl está guiado por un código moral, que le dice al hombre que se debe hacer y que no, se deben cumplir por obligación, primando el miedo y no la libertad. Aunque Vicente está guiado por un código moral dio a conocer a la sociedad una visión distinta de la realidad, va ayudar a los hombres sin importar la religión, le da a conocer a la iglesia del siglo XVII que las mujeres también pueden estar en la calle al servicio de los pobres, lucha por la formación integral de los sacerdotes También les hace caer en cuenta a las personas que deben luchar todos juntos por un mejor futuro, porque somos unos seres comunitarios por excelencia.

Adela Cortina le propone al mundo una ética mínima, con el fin de mejorarlo, ya no por medio del miedo sino por la libertad, donde cada hombre va tomar esos valores que deben primar en su vida y en la de sus próximos, para que este mundo cambie su rumbo. Muchas personas pueden creer que esto es inalcanzable, al creer esto se están limitando de luchar por algo que le hace bien al mundo y así mismo. Esta autora no busca que esas cualidades estén en el hombre de una manera perfecta, sino que este se concientice de estos valores y los empiece a forjar en su vida, para que el hombre vea la realidad de una manera distinta-consciente.

El hombre contemporáneo está viviendo una crisis ética, ya que, está pidiendo libertad, pero realmente lo que quiere es un libertinaje, que es la capacidad de hacer lo que se quiere llevar a cabo sin tener en cuenta que a los demás no se le puede violentar su libertad y que para ser

libres se deben cumplir unas normas que tienen el objetivo de controlar el comportamiento para obtener un orden. El hombre debe seguir unas reglas para ser libre, porque son estas las que nos ayudan a no hacerle daño al otro, cuando se violan le estamos diciendo al hermano que la dignidad de él no nos importa, lo que nos importa es la nuestra. Pedimos unos derechos y no recordamos nuestros deberes para poder obtener estos derechos. A los pobres no se les da los derechos que se merecen, porque estamos en una guerra que es la del poder, comprendiendo que esta trae dominación, y no se comprende que todos debemos ayudarnos, para no hacerle daño a los demás.

Según este campo de interpretación, es importante atender a una realidad que se nos muestra y es que el pobre no quiere ser más pobre, porque es natural que no quiera sufrir más. Se trata de que los pobres puedan luchar por sus derechos básicos y al poseerlos no se deben cambiar los valores que se han obtenido gracias a la condición social, porque al cambiarlos estamos perdiendo nuestra identidad como personas pobres, queriendo obtener la identidad del rico. Obtener la identidad del adinerado es muy difícil, ya que, estas personas tienen otra manera de ver el mundo.

Cuando el pobre quiere ser como el rico cae en el problema de creer que para ser como él debe consumir como ellos lo hacen, sin importar las consecuencias que estas acciones tengan en su vida. Este acto se lleva a cabo por buscar ser aceptados en una sociedad donde se acepta al que tenga muchas cosas materiales, es decir, se cree que el poseer da felicidad. Se debe tener en cuenta que la felicidad es una construcción que se lleva a cabo a lo largo de la vida y no es momentánea, lo que es pasajera es la alegría.

Conclusiones

La fobia que encierra a todos los miedos que el hombre se ha creado a lo largo de la historia, es la aporofobia, ya que se le tiene pavor al pobre porque no se sabe qué está buscando, no trae dinero ni nada para ofrecer a cambio, además, tiene un mal aspecto y eso lo lleva a ser estigmatizado en esta sociedad. En cambio, a las personas adineradas se les espera con ansias porque traen lo que el pobre no posee que es el dinero y por medio de este puede hacer lo

que él quiera, no se va a discriminar por el color de piel, por su procedencia o por su aspecto, y esto se debe a que tiene la categoría de ser rico.

La mayoría de los seres humanos son aporóforos porque no han tenido una formación ética. Donde se resalta la dignidad de la persona, que el vivir en comunidad es esencial para obtener una mejor vida, que la felicidad es algo que se construye a lo largo de la vida, sin embargo, se ha confundido la alegría con la felicidad y por eso cree el hombre que el poseer muchas cosas le da felicidad.

Tanto los ricos como los pobres tienen unos valores que se han construido de acuerdo con un contexto de vida, según distintas formas de vivir y habitar en el mundo. Aunque el problema está cuando los pobres no han reconocido que su visión del mundo es distinta a la de las minorías y por esa razón no pueden ser como el pudiente, porque le falta dos cosas esenciales que estas personas poseen. Primero una serie de valores distinta y segundo sus riquezas materiales.

San Vicente le da un giro a la visión de caridad que debe estar centrada en que el desposeído se pueda superar así mismo y no viva de un asistencialismo que lo convierte en un ser miserable. Una parte de los fieles de la iglesia católica creen que al darle una limosna al necesitado se están ganando el cielo, pero realmente lo que Jesús busca es que aceptemos al otro en nuestra vida y que se le dé una ayuda integral, que por medio de ella sienta esa persona que es importante para el mundo.

A mitad del siglo XX en la iglesia católica se dieron una serie de acontecimientos que ayudaron a ver a Dios de una manera distinta, esto es:

“La Teología de la Liberación, que nace del Vaticano II, de los sínodos de obispos y de las encíclicas papales, puede considerarse como un movimiento único con características propias y con un signo latinoamericano y caribeño indiscutible, encontramos diversos énfasis y disímiles maneras de interpretar, en su seno, la opción preferencial por los pobres”. (Castro, 2008, pp.28-29).

La experiencia que permite este tipo de teología está centrada en la injusticia que padecen los pobres. Por consiguiente, se busca transformar esa realidad, dejando a un lado las riquezas para vivir con el pueblo, para poder evidenciar su realidad y así lograr una liberación de las injusticias que los invaden. Este teólogo va a ser un profeta que denuncia los abusos hacia los

pobres, sin tener miedo a las consecuencias que pueda obtener, ya que está haciendo una misión que Dios le ha encargado el día de su bautismo y así poder liberar a los oprimidos de esa realidad. Un ejemplo a seguir en esta nueva teología es Federico Carrasquilla que les dio a conocer a los sacerdotes de su tiempo, que estaban viviendo como ricos, sin importarles lo que les sucedía a los pobres, sabiendo que la misión que Dios les encomendaba a sus siervos, es estar con los pobres, llevarles la buena nueva, curarlos y amarlos. Esta visión teológica, sin duda nos marca un nuevo rumbo para la vida pastoral y las obras misionales religiosas católicas, así se convierte en un referente de primer orden para comprender hacia qué rumbos debemos caminar en el tratamiento y la erradicación de la pobreza en el contexto global.

Los planteamientos acerca del pobre de Adela Cortina y de Vicente de Paúl, se unen o presentan puntos en común porque son capaces de ser críticos frente a su realidad queriéndole dar a conocer al mundo algo que se cree desconocido, pero que ha habitado siempre en el hombre, que es el odio por el otro, especialmente el que no tiene bienes materiales.

Cortina ha logrado plantear su posición crítica creando una palabra nueva que nos revela la existencia de un fenómeno muy complejo al cual se le debe prestar atención hoy día, la aporofobia existe y sólo con el hecho de darle un nombre ya se confirma su existencia en el mundo. Es así, como esta filósofa nos propone una ética mínima o ética de mínimos a partir de la cual se es posible cambiar estas realidades de injusticia social que amplía la brecha entre ricos y pobres.

Por su parte, San Vicente de Paul, nos dejó un legado de saber y acción en el mundo para intervenir y transformar la realidad de los más pobres, los vulnerables o necesitados de compasión. Vale la pena resaltar dos grandes enseñanzas que nos inspira su misión. Primero, su lucha para erradicar la pobreza material, por medio de una caridad organizada y la pobreza espiritual, utilizando para estos dos medios prácticos como son la confesión y la catequesis. Y segundo, su empeño en ayudar a formar los clérigos para que alentaran y acompañaran al pueblo en sus dificultades.

Por último, es necesario plantear una reflexión para recordar que, según la visión de la iglesia católica, todos somos como humanidad una familia y cada persona humana está llamada a experimentar un sentimiento de compasión y caridad frente a los otros que viven en condiciones de desventaja y vulnerabilidad. En este sentido, es urgente hacer un llamado

ético reclamando expresiones de solidaridad y empatía que nos permitan ganarle la partida a una indiferencia creciente que nos mantiene ciegos ante el dolor y la miseria de todos aquellos seres humanos que enfrentan la vida en unas condiciones de pobreza y de negación.

Referencias

Alonso, J.A. (2012). La teoría del desarrollo y los cambios del sistema internacional. (pp. 43-65). CIDOD d' Afers Internacionals. (Nº100)

Andrade, M.G. (2005). Prejuicio, estereotipo y discriminación: un análisis conceptual a partir del caso de la "aporofobia".http://www.nodo50.org/redrentabasica/descargas/gustavoandrade_valencia.pdf

Barrientos, C. (2008). La caridad y la limosna: ¿estrategias pastorales de erradicación o de reproducción de la pobreza? ¿El reino de Dios es de este mundo?: el papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza (pp. 201-228). Clacso

Boff, L. (1986). Teología desde el lugar del pobre. Sal Terrae

Carrasquilla, F. (1996). Escuchemos a los pobres. Centro de investigaciones sociales asesores socio económicos

Castillo J, M. (1993). Los pobres en el catecismo. Revista Latinoamérica de Teología. (pp. 153-156).

Castro, C.D. (2008). La opción por los pobres: análisis crítico de sus posibilidades y limitaciones en un mundo globalizado. ¿El reino de Dios es de este mundo?: el papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza. (pp.23-51). Clacso

Cortina, A. (1997). Ciudadanos del mundo. Alianza

Cortina, A. (2000). Ética mínima. Tecnos

- Cortina, A. (2013). ¿Para qué sirve realmente la ética? Paidós
- Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. Paidós
- Cortina, A. (2018). Aporofobia, el miedo a las personas pobres
- Donizetti, M. (2017) Manual para Cambio Sistémico. Famvin. Org
- Flores, M. Matines, B. Orcajo, A. y López, A. (1995). Pobres y servicio. Pp.475-494. Diccionario de Espiritualidad Vicenciana. CEME
- Flores, M. Matines, B. Orcajo, A. y López, A. (1995). Pobreza. pp.495-506. Diccionario de Espiritualidad Vicenciana. CEME
- García, T. (s.f). La modestia de los pobres, afán de los ricos. <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/pobres-ricos.pdf?noCache=1327093719635>
- Maloney R.P. (1993). El cristo de Vicente de Paúl. (pp. 21-44) El camino de Vicente de Paúl. CEME
- Navarro, E. (2002). Aporofobia (pp.1-6). <http://www.emiliomartinez.net/pdf/Aporofobia.pdf>
- Padres Vicentinos. (1996). Líneas de Renovación Vicentina. Kimpres
- Papa, Benedicto XVI. (2009). Caritas in veritate. Editrice vaticana
- Papa, Francisco. (2019). Laudato si. Editrice vaticana
- Papa, Francisco. (2020). Fratelli Tutti. Editrice vaticana
- Papa, Juan XXIII. (1963). Pacem in Terris. Editrice vaticana
- Papa, León XIII. (1891). Rerum Novarum. Editrice vaticana
- Papa, Pablo VI. (1967). Populorum progressio. Editrice vaticana

Papa, Pío XI. (1931). *Quadragesimo Anno*. Editrice vaticana

Paúl, V. 1974. Conferencia 118. Sobre la finalidad de la congregación de la misión. *Obras completas XI.3*. Sígueme.

Paúl, V. 1974. Conferencia 130. Sobre la Caridad. *Obras completas XI.4*. Sígueme.

Paúl, V. 1974. Conferencia 33.53.55 sobre la pobreza. *Obras completas XI.3*. Sígueme.

Paúl, V. 1974. Conferencia 85. Sobre la obligación de catequizar a los pobres. *Obras completas XI.3*. Sígueme.

Pontificio Consejo de Justicia y Paz. (2005). *El trabajo humano* (pp. 89-107) *Compendio de la doctrina social de la iglesia*. Editrice vaticana.

Pontificio Consejo de Justicia y Paz. (2005). *La persona humana y sus derechos* (pp. 46-61) *Compendio de la doctrina social de la iglesia*. Editrice vaticana.

Quevedo, A. (2000). *San Vicente, sacerdote de la caridad al servicio de los pobres: Remediar las necesidades espirituales y temporales*. (Artículo:18). De Paúl University. 44(3)

Roman, J.M. (1981). *San Vicente de Paúl I*. BAC.

Sánchez, B y Arroyo. (2016). *Los principios de solidaridad y subsidiariedad. Fundamentos, teoría e ideas políticas* (pp. 167-182). UNAM.

Silva, S. (2009). *Teología de la liberación. Teología y vida*. (pp. 93-116).

Torres, N. y Taricco V. (2019). *Los discursos de odio como amenaza a los derechos humanos*. CELE

Ubieta, J.A. (2009). *Biblia de Jerusalén*. Desclée De Brouwer

[Webinar]. TEDxTalks. <https://www.youtube.com/watch?v=ZODPxP68zT0&t=30s>